

El Retorno a la Tierra: Conocimiento popular y organización social en los campos de Colombia

JUAN CAMILO
DÍAZ M.

Filósofo
Candidato a Magister
en Historia
Universidad Nacional
de Colombia

Las raíces

No es la primera vez que en Colombia se habla de entrega de tierras, reforma agraria o políticas de desarrollo rural. La tenencia de la tierra ha sido históricamente uno de los ejes estructurales en la construcción de la nación; sin embargo, y a pesar de ser social y culturalmente un pueblo con vocación campesina, el campo y sus habitantes han sufrido el desarraigo a causa de la violencia y la ineficaz presencia del Estado, o, peor aún, han tenido que ver cómo sus tierras son entregadas en manos de grandes multinacionales.

El agro comenzó a convertirse en el eje principal de la economía del país en la segunda mitad del siglo XIX, siendo el tabaco y la quina los productos que impulsaron las exportaciones y la inserción de la nación en el mercado mundial. Años más tarde, el café y la hacienda cafetera se convertirían en el modelo productivo por excelencia



Gaitán rodeado de dirigentes liberales de la corriente adversa a la suya. Después de la disolución de la UNIR (1935), regresa como un caballo de Troya al partido liberal. *Imagen: Gloria Gaitán Jaramillo, Bolívar tuvo un caballo blanco, mi papá un buick. Bogotá: Gráfica, 1998*

del país. La ley de titulación de baldíos y la ley 200 de 1936 serían los primeros intentos por llevar a cabo una reforma social agraria. De ese momento para acá sólo queda evocar las gestas del movimiento campesino en la década del setenta. Organizado en la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) y bajo el lema *“La tierra para el que la trabaja”*, el campesinado en Colombia inició un duro trasegar por la toma de tierras y el retorno al campo, proceso que estuvo marcado por la división que generó al interior del movimiento el gobierno de Misael Pastrana Borrero con la firma del *“Pacto de Chicoral”*. Entre 1971 y 1974, el territorio colombiano fue regado con las semillas de la lucha por la tierra, una lucha modificada con los años y que ha encontrado nuevos enemigos, tales como cacicazgos políticos, nuevas formas de violencia, multinacionales, etc.

A pesar de todos estos intentos y del nuevo proyecto de Desarrollo Rural y Tenencia de la Tierra que está promoviendo el actual gobierno, en Colombia no ha sido posible construir una reforma social agraria que responda a los conflictos que se presentan en el campo, pero que, además, empodere a los campesinos y le reconozca su valor político y social dentro de la sociedad colombiana. ¿Por qué siendo un país con una clara vocación campesina no hemos podido responder a este desafío histórico, social y político? Porque la legislación sobre

Más allá de la protesta generalizada, todos consideran que es necesario caminar hacia la unidad en medio de la diversidad, es decir, articular fuerzas en torno a un propósito común: la defensa del territorio y los recursos naturales; todo esto, por medio de la solidaridad y confianza mutua con el fin de crear redes de afecto basadas en la amistad, o, mejor aún, redes de intercambio afectivo lejanas de las dinámicas del capital y la economía neoliberal.

la tierra en Colombia tiene una característica en común: jamás en sus procesos de discusión y debate han sido tenidos en cuenta los campesinos, los indígenas, los afros, etc., como conocedores del territorio y sujetos capaces de promover no sólo las políticas sociales con respecto al campo y su producción, sino también la manera como se debe organizar nuestro territorio atendiendo a la importancia de los recursos naturales.

Las semillas

El año pasado, en la celebración del Día del Campesino en Sincelejo, frente a casi 3000 campesinos, el presidente Juan Manuel Santos afirmaba que la nueva Ley de Desarrollo Rural iba a ser el camino para que el campo volviera a progresar.¹ Pero, ¿cómo pueden progresar el campo y sus pobladores en Colombia a través de una ley que se construye bajo la visión de los grandes gremios agrarios del país y con la exclusión de los conocimientos populares de nuestros campesinos? ¿Cómo se quiere llevar progreso al campo, sí a la par que se habla de restitución de tierras, millones de hectáreas productivas son entregadas a empresas multinacionales para proyectos de megaminería y generación eléctrica? ¿Cómo debemos enfrentar el avance de este tipo de leyes que nada tienen que ver con las dinámicas del territorio y los sujetos que lo habitan?

Teniendo en cuenta la situación en la que se encuentran los campesinos en Colombia, el peligro que corren las Zonas de Reserva y nuestros recursos naturales, podemos identificar que en el país se está generando a través de las políticas agrarias y mineras un cambio de vocación productiva, pero también social y cultural. El avance de la

¹ <http://www.urnadecristal.gov.co/index.php?lk=32&cod=33>



locomotora minero-energética en gran parte de la geografía nacional evidencia la forma como se está llevando a cabo este proceso: la construcción de la Represa de El Quimbo y el desvío del Río Magdalena son una clara ilustración de la manera como el gobierno nacional propicia la desaparición del campesinado. Es preocupante el cambio al que se ven sometidas las poblaciones con el supuesto modelo de “desarrollo” que se quiere imponer, el cual desconoce las dinámicas propias del territorio y, a su vez, el papel que como sujetos históricos y sociales cumplen los pescadores, campesinos e indígenas que guardan en sus manos y atarrayas nuestro conocimiento ancestral sobre la naturaleza y el territorio.

Como consecuencia de lo anterior, podemos afirmar que existe hoy día una crisis del modelo territorial que desde arriba se quiere imponer a las provincias. Todavía en ellas se refleja la burocracia y el gamonalismo de los gobernantes de turno que defienden el interés individual y privado por encima del interés común. Frente a esto, los campesinos, indígenas, afros y toda esa gran masa de población colombiana que se siente identificada con sus ríos, cordilleras, bosques, mares, etc., comienzan a plantear desde sus movilizaciones y discursos la necesidad de reformular la idea de territorio a partir de un ordenamiento del mismo que promueva la paz, la vida y la soberanía alimentaria. Para ello proponen articularse en redes colectivas basadas en su conocimiento popular con el fin de crear tejidos de confianza y afecto; así, pues, el compromiso con el territorio y su ordenamiento debe partir desde los valores de solidaridad y resistencia que caracterizan a nuestros pueblos originarios. En palabras de Orlando Fals Borda: *“Una indiscutible prioridad para estos fines es el retorno a la tierra y valorar el mundo rural con todo su entorno y su historia. Es el cosmos verde que nos ha alimentado como nación desde que el mundo es mundo. Ignorar el trópico es suicida y miope. Entregarlo en manos de intereses de otros contornos, es traición.”*²

Traición, miopía o ignorancia, males comunes de la clase dirigente en Colombia. Poco o nada conocen nuestros gobernantes el territorio nacional y sus múltiples conflictos y dinámicas sociales, históricas y culturales. La entrega de concesiones a megaproyectos mineros en zonas como el Quimbo, el Páramo

² Fals Borda, Orlando, *Ante la crisis del país. Ideas-acción para el cambio*, El Áncora Editores / Panamericana Editorial, Bogotá, 2003, p. 40.



de Pisba, Santurban y Sumapaz refleja la traición que se está cometiendo en contra de ese cosmos verde, del campo, de la tierra, del agua, del aire, de nuestra naturaleza. Una locomotora del desarrollo que no busca otra cosa diferente que entregar la tierra y los recursos naturales poniendo en riesgo la seguridad agrícola, alimentaria y ambiental de nuestro territorio. Sin embargo, frente a la locomotora, el pueblo colombiano comienza su caminar como forma de resistencia política y social, aunque también como una manera de demostrarle a la sociedad que el desarrollo no se encuentra determinado por lo que las grandes multinacionales puedan hacer en nuestro país, sino, más bien, por la forma como nosotros, los habitantes de este territorio nos empoderamos de él y comenzamos a generar el retorno al campo. Un retorno a la vocación campesina, característica histórica y cultural de nuestros pueblos. Frente al avance de las grandes multinacionales se debe sentir la fuerza de la marcha y de la palabra que convoca a las múltiples organizaciones sociales a la defensa y reordenamiento de nuestro territorio, se debe sentir el fervor por la Pacha Mama, fervor que sólo puede surgir a través de todo ese conocimiento popular y ancestral que guarda entre sus arados, cauces, siembras, cordilleras...

Redes de afecto y comunicación


¿Cómo promover esta articulación y el retorno al campo desde el conocimiento popular de nuestros pueblos originarios? ¿Cómo evitar que se presente un cambio de vocación de lo agrícola a lo minero en nuestras regiones? *“El día que llego la multinacional al pueblo, nuestra tranquilidad se acabo”*, así expresaban su descontento algunos campesinos de la región cundiboyacense: el desarrollo traía con sus máquinas y capital el conflicto entre hermanos, la violencia, el aumento de bares, discotecas, etc. Pero más allá de la protesta generalizada, todos consideran que es necesario caminar hacia la unidad en medio de la diversidad, es decir, articular fuerzas en torno a un propósito común: la defensa del territorio y los recursos naturales; todo esto, por medio de la solidaridad y confianza mutua con el fin de crear redes de afecto basadas en la amistad, o, mejor aún, redes de intercambio afectivo lejanas de las dinámicas del capital y la economía neoliberal. Estas redes de comunicación permiten que los diversos actores sociales se comuniquen y movilicen alrededor de un objetivo común, p.ej., el agua; así pues, sin importar la diferencia de identidades, los movimientos sociales actúan

con base en el reconocimiento y la diversidad, construyendo tejidos por medio de los cuales es posible recuperar los saberes y las prácticas tradicionales que históricamente convocaban a las comunidades en el pasado. Ejemplo de este tipo de articulación y procesos en contra del avance multinacional son los Mercados Campesinos³, los proyectos agro-comunitarios en las zonas rurales de Bogotá⁴, el proceso y adecuación de acueductos comunitarios⁵, la defensa del Quimbo y el Magdalena, el intercambio de semillas que se lleva a cabo en algunas regiones del país, entre otras. Todas ellas formas de organización y movilización social que nacen desde el seno de la comunidad y se construyen a través de ese gran conocimiento popular que guardan entre sus territorios nuestros pueblos originarios. **IZO**

3 <http://prensamercadoscampesinos.blogspot.com/search/label/quienes>

4 <http://soches.blogspot.com/>

5 http://www.periferiaprensa.org/index.php?option=com_content&view=article&id=622:acueductos-comunitarios-veredales-y-barrales-una-apuesta-de-autogestion-y-soberania&catid=99:edicion-59-febrero-2011&Itemid=60



Como resultado de la elección de Alfonso López Pumarejo y del fracaso electoral de la UNIR, Gaitán regresa al partido liberal y se desempeña como alcalde de Bogotá, magistrado de la corte Suprema de Justicia, parlamentario y ministro. *Imagen: Arturo Alape. El bogotazo: memorias del olvido. Bogotá: Círculo de Editores, 1985.*